



Imagen: Gema Toapanta

Pedalear es político. #lasaventurasdeguayabita

Las Aventuras de Guayabita son pequeños relatos sobre el transitar Guayaquil en bicicleta, una mezcla de ficción y realidad, en la que la narradora se apropia de la violencia que recibe y la vuelve su fuerza en este personaje imaginario que termina derrotando en las calles a los acosadores.

Viernes 12:00 pm, Piscina Olímpica, 3000m.

Avanzo en bici por la calle Hurtado, a la altura del lugar de jugos hay una patrulla parqueada en doble fila, me hago hacia un lado para pasar junto a ella. El policía sale del local con un jugo en una mano y un pastel de pollo en la otra. Él rodea por detrás la patrulla y al pasar junto a mí, me mira y dice: "tss! tss! mamita rica", paso por completo el auto y meto los frenos. Me detengo. Dejo la bici en la calle. Camino hacia él y le pregunto: ¿qué es lo que quieres? Me dice que no era a mí con quien hablaba mientras le da un último mordisco a su pastel. Me enoja. Agarro el jugo de su mano derecha, se lo lanzo encima, lo golpeo en la entrepierna. Se dobla sobre sus rodillas. Alcanzo a ver las esposas. Se las quito de un solo movimiento y las coloco en sus muñecas. Lo obligó a meterse en la parte de atrás del auto. Cierro la puerta y enciendo la sirena. Todos los del puesto de jugo aplauden y el sr. Manaba me trae uno de naranja con zanahoria. Mi favorito. Regreso a la bici y continúo el camino a la piscina. Llego, me lanzo al agua, nado 3000m pensando en una divertida historia sobre perder el control.



Kathy García
Universidad Casa Grande
Guayaquil, Ecuador
mecanimaproducciones@gmail.com

Martes, 4:16 pm, Hogar de Cristo.

Luego de una grata reunión sobre cómo cambiar el mundo, salgo después de un gran abrazo y un "ve con cuidado, la salida de aquí es dura", pedaleo lento bajando los cambios para pasar la primera cuesta antes de la avenida. Al llegar a la Av. Casuarina, tomo el lado izquierdo para evitar un poco el paso de las cinco líneas de buses que pude contar. Voy bien, feliz de que ya no haya sol y que las subidas se volvieran divertidas bajadas, el tráfico me da un poco lo mismo, en mis oídos suena *Led Zeppelin*.

Nuestras vidas se juntaron cuando yo iba más rápido de lo que suelo permitirme, a casi dos semáforos de la avenida Perimetral, en la bajada más larga que tiene la avenida Casuarina. De repente, siento un golpe por detrás, una moto pasa junto a mí. Dos hombres: el que conduce, un gordito con una camiseta deslavada naranja y gorra sucia de Holcim; su acompañante, un flaco, camiseta sin mangas negra, zapatilla y cara de espanto, la moto, una panadera roja con negro envejecida, la placa, HT... Algo.

Veo por el rabo del ojo, como el brazo del flaco se le va para atrás, la moto se les tambalea un poco, su mano se ha pegado con mi asiento, el flaco pega un grito y se agarra la mano de dolor y el gordo se ríe a carcajadas. Paran en el penúltimo semáforo, sobre el lado izquierdo junto al montículo de basura, me detengo a su derecha, en un balance de brazos, doy un salto y con mis dos pies los pateo. Caen al montículo de basura. Del otro lado, un hombre que va subiendo su triciclo se ríe a carcajadas y grita "dale Carapaz" con las manos levantadas en victoria. Me contagia la risa, me subo a la bici, el semáforo se pone en verde y avanzo. Llego a la entrada de la 8 y decido probar suerte por la perimetral.



Lunes, 2:00 pm

Me detengo en el semáforo de la calle Baquerizo a la altura de Víctor Manuel Rendón. Dos hombres con terno no alcanzan a cruzar antes de que acabe la roja. Uno de ellos me señala como si yo fuera una vitrina de alguna tienda de centro comercial, y dice: "desde que ganó el Carapaz ahora todos andan con la novelería de la bicicleta". Detrás de mis gafas se me retuercen los ojos como bien he aprendido de mis hermanas cuando no logran expresar con palabras lo que sienten y pienso: "ando en bici más de lo que tu culeas %&\$#". La luz cambia, el carro de atrás pita, miro al hombre de terno junto a mi y le sonrío gentilmente. Me voy.

